

PAGO ADELANTADO
 Capital. Ptas. 4.50
 Fuera (pagando en la Admón.). 5
 Idem id. á los comisionados). 5.50
 Europa y Antillas
 Países de la Unión postal y Filipinas
 Comunicados, á precios convencionales.
 De Venta.—Plazuela de la Luna, 3; kiosco de la Plaza de la Libertad; estanco de la calle de Hernán-Cortés.
 Número suelto, 5 céntimos; atrasados, 10

PAGO ADELANTADO
 4.ª plana, la línea. 10
 3.ª » 20
 2.ª » (lugar preferente). 25
 1.ª » (reclamos). 30
 1.ª » la línea. 50
 Sección de noticias. 50
 Esquelas de defunción.—A dos columnas, 1.ª plana, 20 pesetas; 3.ª plana, 15 y 4.ª plana, 10.—A una columna, 1.ª plana, 15; 3.ª plana, 10; 4.ª plana, 5.—A tres columnas en 1.ª plana, 50 pesetas.—Suscriptores, 10 por 100 de rebaja.

EL ATLÁNTICO.

AÑO IX.—NÚMERO 89
 Teléfono núm. 25

SANTANDER—SABADO 31 DE MARZO DE 1894

REDACCION Y ADMINISTRACION, LUNA 3
 Teléfono núm. 25

D. Carlos M. Conachy
 DENTISTA
 MUELLE 3.ª, 3.ª DERECHA
 Horas de consulta: de nueve á doce y de dos á cinco.

EL GRAN HOTEL
 DEL
Sardinero
 SE ARRIENDA AMUEBLADO

Doscientas habitaciones, salones, café, restaurant, jardín, etc., etc.

Dirigirse á su propietario
Don César Pombo

DROGUERIA
 DE
Pérez del Molino y Comp.ª

El despacho establecido en la calle de los Tableros, núm. 5, se ha trasladado á la calle de la Compañía, esquina á la plaza de las Escuelas.

FRECIO FIJO
 Si quense liquidando todas las existencias de
EL TOISON
 EN EL PALACIO DE POMBO
 á precios sin competencia.
 Lencería, se vende más barata que en fábrica.
 Jerseys y chaquetas de punto desde 3.50 á 7 pesetas.
 Confecciones, manteletas y abrigos, las de 20 y 30 duros desde 15 á 30 pesetas.
 La lencería y sedería es un verdadero derroche.
 Las toquillas de punto casi se regalán y los demás artículos por el estilo.
TODO A PRECIO FIJO
 MARTILLO, 2

DE LA CATÁSTROFE

Decíamos ayer

Felizmente, la complicada y gravísima cuestión del «Machichaco» va perdiendo, ó ha perdido ya el carácter de peligro inminente y terrible que ha permanecido tanto tiempo, á pesar de tantas desgracias, de tantas víctimas sacrificadas á la fatalidad implacable, que no parecía satisfecha con dos hecatombes.

No; las experiencias de ayer han comprobado y las de hoy comprobarán sin duda, con la relativa certeza que de esta clase de experiencias puede concluirse, que la vida, ó mejor, que la muerte de Santander no será más profanada; que nuestra desdicha no podía ser mayor, y no era necesario amontonar más ruinas sobre tantas ruinas, más muerte sobre tanta sangre. No, no

ha podido ser mayor el rigor de los cielos... y, sin embargo, quizá puede ser más terrible todavía la injusticia de los hombres.

¡La injusticia... eso sí que es implacable! Puesto que ya no necesita producir más catástrofes, no las producirá; pero si no remedia, en lo posible, las que ha producido, si prevalece la impunidad de la Compañía Ibarra, continuará la catástrofe, la desgracia no habrá dejado de herirnos y Santander no resucitará jamás de su muerte, verdadera, eterna, y horriblemente profanada por la injusticia.

Si se quiere, las explosiones de ayer... nos perdonaron la vida; las de hoy acabarán de absolvemos y tal vez unas y otras consigan convencer racionalmente de que son bastante firmes los que se repetirá hoy, si el tiempo lo per-

mitimos de Santander; pero ¿eso ha de ser todo?... ¿aquí no ha pasado nada? Los bonitos juegos de agua que producían ayer las explosiones, espectáculo mite, pueden ser bastante satisfacción para el pueblo más gravemente injuriado por la iniquidad? La muerte, la ruina... y esos barcos de Ibarra que á van volver ¿han saldado sus cuentas?

Tal vez se fie en la versatilidad de la opinión, dirigida hoy por un gran interés, mañana por cualquier vanidad, y nunca obstinada, menos en sus buenos deseos que en sus caprichos; pero es el caso que en la situación de Santander, la cuestión de las responsabilidades de la Compañía Ibarra no es una cuestión del día, de los que con el día pasan, resueltas ó sin resolver, sino una cuestión de vida ó muerte que este pueblo tendrá que atacar con todas sus energías, y con la constancia que requiere el incesante esfuerzo de la lucha por la existencia.

La destrucción del casco

Sin un reconocimiento por los buques—que no podrá verificarse hasta después de las explosiones investigadoras de hoy, y que menos pudo verificarse ayer después de las voladuras á causa del enturbiamiento del agua—se carece de todo fundamento positivo para juzgar de los efectos que dichas voladuras hayan producido en la demolición de los restos del «Cabo Machichaco».

La versión más general pone en duda el éxito de las operaciones de ayer, porque ni hubo estruendo notable, ni fueron proyectados por los aires muchos despojos del barco. Respecto al estruendo, bien sabido es que el barreno que le dá menor suero ser el que produce mayor efecto; y en cuanto á lo segundo, acaso dependa de que por hallarse el casco sin cubierta, esto es, sin carga sólida encima, la proyección fuera solamente lateral, de modo que los despojos no se pudieron elevar sobre la superficie.

Por consiguiente, todo cuanto se diga sin el antes aludido reconocimiento será sencillamente una conjetura.

La comprobación, de todas maneras, no puede hacerse esperar mucho, y nos

alegraremos que corresponda á las versiones más optimistas; pero así y todo somos también de opinión que no de necesitarse repetir aun, indeterminado número de veces, operaciones complementarias de las de ayer, antes que se termine la total extracción de aquellos restos.

En Marruecos

Leo en los dos últimos párrafos de un artículo muy discreto que publica *La Correspondencia* del 27:

«Aparte de los necesarios trabajos técnicos que se han practicado, la química ha podido decir que clase de explosivo y en que condiciones se encontraba aquella masa de color pardo, que adherida al casco del buque, los buques pisaban sin peligro... La química ha podido y ha debido, una vez conocida la composición de la materia explosiva, buscar el modo de destruir, transformándola por medios químicos, en sustancias que no pudieran ofrecer peligro ninguno de explosión.

¿Por qué no se ha hecho? ¿Por qué no se ha intentado?

No sabemos si forma parte de la comisión técnica algún químico; pero de formarla, éste nos dirá las razones allá para cuando el tiempo borre todo recuerdo de tan sensible catástrofe... cuando se publique la consabida Memoria oficial de rigor en estos casos.»

Químicos muy apreciables forman parte de la Comisión y tuve el honor, sin pertenecer á ella, de proponer la destrucción de la nitroglicerina por medios químicos.

Ocurre en este caso algo de lo que ocurre siempre. Dada la situación, un abogado hubiera querido resolverla con alegatos; un cura, con bendiciones; un artillero, con cañonazos; un químico, con reactivos. Asegúranme que se tratará con extensión este asunto dentro de quince días, y no será yo quien se anticipe, ni tampoco quien se retrase; allí iré donde me llamen, porque sigue pareciéndome, como dije otra vez, que no ha de haber vencedores ni vencidos.

Sea permitido, sin embargo, no al pobre químico, sino al ciudadano de buena voluntad lamentar la protección oficial.

Sin la protección oficial no habría hoy quien se ocupa a tanto del «Machichaco».

Esa protección nos ha hecho perder cuatro meses.

Como recompensa, nos manda, para que le admiremos los pocos que quedamos en Santander, como muestra de nuestro poderío naval, el buque «Condor», que así debe llamarse por lo modesto de sus trazas y lo desprevenido de su aguar.

Como recompensa también, se han ofrecido por el Gobierno, de S. M. 15.000 pesetas, sin fijarse siquiera en que lo del «Machichaco» ha producido millones al Estado, en sellos, ¡Buena limosna! ¡Bien influye nuestra representación en Cortes, y eso que ellos deben trabajar con empeño feroz, cuando creen que allá vale más que aquí su presencia.

Pero dirán ellos, y con muchísima razón: «podrá hundirse el pueblo de Santander; podrá perecer su comercio, pero mientras quede un resto de juicio severo y algo del humor de la tierra, ya se encargarán de decir de nosotros lo que merecemos... Y todavía quedarán votos.»

En efecto, ese buen humor, que aquí no matan las desdichas, ha marcado ya la zona neutral y el poblado de Frigiana; ya se ha forjado á su manera un Riff hecho desde Madrid, para nuestro uso y su provecho.

¡S! Lo nos falta otra embajada!

JOSÉ M.ª CAGIGAL.

EN EL MUELLE

A primera hora, entoldado el cielo, por el viento Sudoeste, recorrimos la población (por fuera de la zona, por supuesto), y en verdad que era triste el paseo. Cerrados balcones, ventanas y portales; solitarias las calles, que á veces cruzaba rápidamente algún rezagado fugitivo; acá y allá un par de guardias civiles, ó un piquete de soldados... Parecía una población apenas acabada de conquistar sin lucha por el enemigo y de la cual hubieran huido atomizados los habitantes...

Cuando llegamos al muelle de los «Coreoneas», sitio en que nos había autorizado á estar el gobernador de la provincia, ya estaban allí el señor Torres Almunia, el Alcalde, jefes y oficiales de la guardia civil y del ejército y docena y media de personas más. Vimos que algún guardia civil y algún oficial del ejército iban ó venían al trote de los caballos; oímos sonar los timbres eléctricos; miramos gentes que se movían acá y allá, comunicando órdenes, llamando á voces; imponiendo silencio... y luego, como la más característica del cuadro (con nerviosidades mal disimuladas coateplando por algunos) la nota aguda de los clarines, repetida lejos... y más lejos...

po en esta división de trabajo; y cada uno de ellos se dió prisa en abrirse camino hacia el objeto que quería alcanzar, seguido y sostenido por los que pudieron mantenerse á su lado.

Pero en este instante la columna que de la Marck se proponía sostener cuando el cuerpo que mandaba fué detenido por Dunois, había perdido toda la ventaja que consejó du ante toda la noche, y los buguifiones al amanecer recobraron la que correspondía á la superioridad de la disciplina.

La grande masa de los liejenses se vió obligada á retirar, y luego hechó á correr; pero cayendo sobre aquellos que luchaban con los franceses, pronto el campo de batalla no ofreció más que una confusión de combatientes, fugitivos y acometidos, torrente que se dirigía hacia la muralla de la ciudad, y vino á parar á la brecha principal, por donde salieran al campo los liejenses.

Durward hizo esfuerzos sobrehumanos para alcanzar el objeto principal de su persecución, que con sus gritos y ejemplo en vano procuraba empuñar de nuevo el combate, y que era valerosamente secundado por un cuerpo de lansquenetes escogidos.

Cuchillada y algunos de sus camaradas seguían todos los pasos de Quintín, y admiraban el valor extraordinario de tan joven militar.

Cerca de la brecha, Guillémo de la Marck, pues era el mismo, logró reunir un momento los fugitivos y detener á los que más inmediatamente los perseguían.

A Durward se le ofreció entonces poca dificultad para acercarse á él; pues la ventajosa posición que había tomado en la misma brecha, y el uso que hacía de su terrible clava, empeñaban á la mayor parte de los sitiadores á busca un punto de ata-

meía por mi sobriño.»

Y no era infundada su confianza; pues por más que los golpes del desesperado bandido cayesen sobre el joven a quo como los del martillo sobre el yunque, la viveza de los movimientos de Durward, y la destreza con que sabía manejar el sable Lacian que los evitase, y que dirigiese otros con la punta de un arma menos estrepitosa, pero que producía mayor efecto, pues el terreno sobre el cual combatía su antagonista, estaba ya cubierto de su sangre, y su extraordinaria fuerza empezaba á rendirse á la fatiga.

Sin embargo, sostenido por el valor y la rabia, combatía siempre con la misma energía; y la victoria de Quintín parecía aún dudosa y lejana cuando oyó detrás de sí la voz de una mujer que le llamaba por su nombre gritando.

«¡Socorro!... ¡socorro!... Por amor de la santa Virgen!»

Volvió un momento la cabeza, y una sola mirada le bastó para reconocer á Gertrudis Pabellón.

El pañuelo que le cubría la espalda había sido despedazado, y se la llevaba arrastrando un soldado francés, que con otros muchos había entrado en la capillita, refugio de mujeres atomizadas, y de que se apoderaron como de legítima presa.

«Aguardadme un solo momento, gritó á de la Marck, y corrió á libertar á su bienhechora de una situación que consideraba con fundamento muy peligrosa para ella.

—Yo no miro la conveniencia de nadie, dijo de la Marck blandiendo su clava; y empezó á retirarse, no disgustándole sin duda verse libre de tan formidable adversario.

—Pues os prestaréis á la mía, si os parece bien,

los lansquenetes que quedaban, marchó á paso de carga contra los enemigos que se adelantaban, con intento al parecer de abrirse paso por medio de ellos.

No quedaban con de la Marck más que media docena de sus mejores soldados, deteminados á parecer con su amo, é hicieo frente á los aqueiros que no eran en mayor número.

«¡Jabali! ¡Jabali! exclamó de la Marck con voz de trueno, y blandiendo su clava.

¡Hola! señores escoceses, ¿cuál de vosotros quiere ganar una corona de conde? ¿Quién quiere coger la cabeza del jabali? Pa'éceme, oh joven, que lo deseas; pero es preciso ganar la recompensa antes de alcanzarla.»

Quintín oyó estas palabras muy imperfectamente, pues el babero de la Marck hacia poco distinta su voz, sin embargo de ser muy fuerte; pero no pudo dejar de comprender sus intenciones, pues apenas tuvo tiempo de gritar á su tío y á sus camaradas que se mantuviesen atrás si eran hombres de honor, cuando de la Marck se le echó encima dando un brinco como un tigre, y levantando al mismo tiempo la clava de modo que le diese en la cabeza cuando llegaban sus piés al suelo.

Pero Durward, cuya planta era tan ligera como pispicaz su vista, dió un salto á su vez, y evitó un golpe que le fuera fatal si le alcanzara.

Combatieron entonces cuerpo á cuerpo, como el lobo con el perro del pastor que le ataca, permaneciendo sus compañeros á cada lado inmóviles espectadores del combate, pues Cuchillada gritaba con todas sus fuerzas: «¡A mas iguales! ¡a mas iguales!

Aunque fuese más temible que Wallace, no te-

En esto, se despejó la atmósfera, calmóse el viento, y el cielo radiante y el sol vivísimo deslumbraban y sofocaban ya, amenazando males positivos á las desamparadas gentes, á los pobres niños, sobre todo, bruscamente despertados y llevados luego en desusadas horas, entre el caliente polvo, muchos de ellos á pié, en peregrinación fatigosa hacia las playas y hacia las cumbres de los alrededores de la población, en las que se veían manchones de gente esperando quizás el terrible instante en que acabara de cumplirse la maldición supuesta contra la desventurada ciudad...

LAS EXPLOSIONES

Primera

Los toques aludidos de los clarines—medrosos toques de atención y fuego—anunciaron la primera... Algunos nerviosos corrieron, como si la corneta fuese cerbatana que los hubiera despedido; todos los demás se miraron, comunicándose la emoción que aceleraba todos los pulsos en aquel momento solemne, que medió entre el toque y la explosión, casi ni vista ni oída que, á nuestros ojos, levantó como un metro el agua, en breve extensión.

El efecto destructor en el casco no se podía apreciar, ni siquiera por la elevación de algún despojo, que no sabemos que se viera, aunque sí después—según nos dijeron—se vieron flotar, lo cual indica que no se trataba de materiales de hierro.

Esta primera explosión doble simultánea, se había preparado fondeando dos cargas de dinamita, de 25 kilos cada una, en la proa y á babor del casco.

La explosión se verificó á las nueve y 35 minutos.

Mientras se preparaba la segunda explosión, menudeaban los comentarios, y nos condolíamos de la desparrramada población, que había huido en la justa previsión del peligro posible aunque desconocido, peligro que ciertamente, no podía consistir en la explosión de los torpedos—que no son aquí tan extraordinaria cosa las voladuras de barcos y de rocas,—sino la de indeterminada masa de sustancias explosivas que pudieran existir en el casco y en las inmediaciones del buque funesto—que á esta sola previsión han obedecido las precauciones, si extremadas por la autoridad, sobrepujadas por el escarmentado pueblo.

Segunda explosión

Verificóse á las once menos cuarto, y era de otras dos cargas de dinamita de 25 kilogramos cada una, puestas una en un cilindro de la máquina, quebra-

do á lo que parece por la primera explosión, y otra al estado de otro cilindro.

La sorda detonación oyóse algo más que la primera, y la trepidación en el muelle fué también un poco más pronunciada.

Levantó una columna de agua bastante mayor también, y dicen que se vio volar un cilindro de la máquina, lo cual fué motivo de suponer que se había causado en ella gran destrozo.

Los espectadores, aun los más profanos y escamados, acabaron de tranquilizarse por completo.

Tercera explosión

Á las doce menos cuarto se hizo explotar otras dos cargas, de 25 kilogramos cada una, en la cala y en las calderas, fondeadas aquéllas, una á siete y otra á ocho metros de fondo.

El resultado aparente, análogo al de la explosión anterior. Para el escaso público emocionista y emocionado, la operación había definitivamente perdido todo interés. Las autoridades continuaban satisfechas, por las noticias que recibían de los encargados de las operaciones.

Entonces supimos, y lo celebramos mucho, porque siempre era un debido consuelo para la población dispersa, que el Alcalde señor González Trevilla enviaba propios á caballo para fijar carteles en todos los sitios exteriores en que se habían refugiado los habitantes de Santander—que no habían huido más lejos—anunciando el resultado de cada explosión. Este servicio, y otros también dignos de aprecio, prestábase con la mayor diligencia don Marcelino Fernández, el cual también había atendido, de acuerdo con el Alcalde, á prevenir la falta de víveres, teniendo abierto su despacho de carnes en la población y estableciendo otros en el Sardinero.

Cuarta explosión

La cuarta y última explosión, de las de torpedos, tuvo lugar á las doce y media. Las dos cargas eran de doce y medio kilogramos cada una.

No nos causaremos en repetir pormenores semejantes á los ya consignados.

Los únicos incidentes deplorables, en esta y en las otras explosiones, habían sido la indisposición de dos guardias civiles, uno de á pié y otro de á caballo, á quienes la fatiga de estos días, de viaje y de insomnio, y por fin el sol, que era ayer inaguantable, acabaron por rendir.

Recorriendo la zona

Terminadas las explosiones de torpedos, los gobernadores civil y militar, y los señores González Trevilla, Agüero,

Vega y algunos oficiales de la guardia civil recorrieron parte del límite de la zona peligrosa.

Las exploraciones

Á las cuatro de la tarde, en el Muelle de la Corconera, esperaban las autoridades y curiosos, y buen número de éstos en el Muelle de Dehesa, las explosiones de unos 700 cartuchos de dinamita que se habían de disparar en series de cinco en las inmediaciones del casco del «Machichaco», con el objeto de comprobar ó desvanecer las sospechas de que hubiera por allí todavía—aún después de las explosiones de voladura—restos, más ó menos considerables de sustancias explosivas, y en este caso hacerlas explotar.

Al toque de los clarines, que para estas operaciones era de «atención y silencio»,—y lo que es el silencio resultó bien necesario—todos los espectadores clavaron los ojos en el lugar donde la explosión iba á verificarse y trataron de afinar el oído... Un buen espacio de tiempo transcurrió sin que nadie advirtiera ruido, movimiento del agua, ni indicio alguno de explosión. Mirábase unos á otros al principio, y luego se consultaban en voz alta y por fin se decían sin mayor reserva que debía de haberse frustrado la explosión.

Vióse que unas cuantas personas se dirigían á la cabeza del muelle de Maliaño; que se acercaba una lancha; y esto parecía confirmar las sospechas.

Pero las apariencias engañan: la explosión se había verificado y las sucesivas también, sin que á los muelles próximos (más ó menos próximos) llegase ruido, ni rumor, ni se apreciase movimiento alguno en la superficie del agua. Sin embargo, desde otros lugares, aún más lejanos, sabemos que se oyeron algunas de las detonaciones, aunque la mayoría del público quedó defraudado como la otra vez, cuando el disparo de torpedos, que habíamos oído comentar en un grupo—con alusión al escaso estrépito: diciendo: «el ganado, flojo». (Histórico... y chistoso.)

Todas estas sorpresas manifiestas, demuestran que, por el estado bien explicable de los ánimos, por las dudas de todos respecto á la importancia de las explosiones y por las precauciones adoptadas en consecuencia de estas dudas y por previsión nunca exagerada, que el parecer de la comisión técnica—que antes de anoche vimos al señor gobernador y reproducimos—de que el efecto exterior de las explosiones no había de tener importancia, no había tranquilizado á casi nadie hasta el extremo de prevenir—como todo resultado visible—los pequeños chateaux d'au que vieron los curiosos, y alguien, más curioso to-

davía, fotografió desde lugar conveniente.

El gobernador que, casi constantemente durante las operaciones, había estado dando cuenta al ministro del resultado de cada una de ellas, recibió, al final, del señor Aguilera, un telegrama de felicitación para la junta, para las autoridades, y especialmente para Santander...

Y es de agradecer, de todos modos, aunque la situación sea todavía, y sabe Dios hasta cuándo, de verdadero duelo, por tantas víctimas, por tantos quebrantos profundísimos.

Después del campaneo.—Papeles inexplicables

Visitamos el Muelle de Maliaño y recorrimos la población.

En el muelle, frente al cual se habían realizado las explosiones, no vimos que hubiese caído ni gota de agua ni pedazo de hierro.

En la población, nada nos extrañó—porque la soledad de las calles no es de ayer por desdicha;—nada extraño vimos... como no sean muchos papelones mojados que había esparcidos en la entrada de la Plaza Vieja, en ésta y en parte de la calle de San Francisco; los cuales papeles espantaron á una pobre mujer, porque eran de los fardos que traía el «Machichaco».

¿Quién diablos esparció por allí esos papeles? La explosión es la única que no ha podido esparcerlos, y en esto convenían todos los curiosos.

Un paseo por los alrededores es

Por los alrededores de la ciudad y aun extendiéndole á algunos de los cercanos pueblos, le dieron dos amigos y colaboradores nuestros que con el título de «notas á caballo» nos las envían suficientes y aun sobradas, dado el espacio de que podemos disponer.

Es dudoso que se distribuyera la mayor parte de la comida dispuesta para cuatro mil personas por cuenta del Ayuntamiento, pues, al parecer fué bastante menor el número de las que acudieron á cubrir sus necesidades del día por ese medio que hizo bien en prevenir el Ayuntamiento.

En el Sardinero, en el Alta en casi toda su longitud; en Cajo; en Peñacastillo (que estaba por la vertiente del Este sembrada de grupos de familias,—de Santander y de aquellos lugares;—en San Martín y en toda la ladera Norte, sobre el verde de los prados y sobre la arena de las playas, discurría más de la mitad de la población á que Santander ha quedado reducido en estos días de perturbación desoladora. Las móviles manchas que á lo lejos formaban los grupos deteníanse muchas veces, mirando á la ciudad abandonada, hacia el lugar de donde las sobrecitadas imaginaciones temían ver surgir la desolación de un pueblo, una vez más, en columnas de agua y de hu-

mo y lluvia de metralla.

Los más calmosos, hartos de mirar y de escuchar, sin desvanecer todavía las dudas que producía el silencio no interrumpido por explosión formidable, sentábanse á comer, llegada la hora; y sobre blancas servilletas y manteles y aun sobre la verde alfombra, habíanse vaciado muchas cestas antes de que la noticia de las no oídas explosiones llegase, antes de que llegase la buena nueva de que Santander quedaba en pie, según todas las trazas, bien que doliente y sangrienta de las crueles heridas anteriores.

Después de las primeras noticias, no pocos emprendieron el regreso á la población, desvanecido ya lo más del temor.

Era penoso el ver los niños sudorosos y enrojecidos caminar con fatiga, retardando el paso de los mayores que así remedaban repugnancia ó indecisión de volver á los hogares; y no lo era menos el ver algunas mujeres agobiadas con la carga de sus hijos más pequeños, incapaces de explicarse, pero no de sentir las molestias de la insólita peregrinación.

Pero todas estas penalidades, toda la serie infinita de graves molestias y cuidados de la mayor parte de las familias, produjeron acaso un efecto inesperado, una tranquilidad total en el regreso que, aunque parezca paradoja, era la suma de todas las individuales intranquilidades, de la perturbación y desasosiego de cada familia de aquellas lanzadas de sus casas y de sus costumbres por las alarmas de que, en mayor ó menor grado, habrán participado casi todos, aun de los pocos que rehusaron esquivar un riesgo completamente fantástico en muchos casos (y casas) á costa de riesgos quizás más positivos.

En el Suizo

La Junta técnica y algunas de las autoridades y personas que tomaron parte más ó menos importante en los trabajos de ayer, se reunieron á cenar en el café Suizo. No debió de asistir el señor Torres Almunia, puesto que á aquellas horas estaba en el gobierno civil conferenciando con el ministro.

Y... aunque no sea este el lugar adecuado, hemos de consignar y agradecer al gobernador el que su actividad constante, de todo el día de ayer, no le impidiera atender cortesmente á cuantas personas se le acercaban, tuviesen ó no representación oficial, y entre ellas á los periodistas que cerca de él estuvieron, y que eran, si mal no recordamos, un redactor de La Voz Montañesa, dos del Heraldo y cuatro de El Atlántico. Realmente, no resultó que hubiese motivo ni alguno para echarlas de autoridad; pero en casos semejantes suelen aparecer héroes de zarzuela, que no hacen más que correr de un lado á otro, gritar y... lucirse.

En la confianza

Á la hora en que escribimos este epígrafe, no sabemos si el programa para hoy ha variado en cuanto á las explosiones exploradoras (comenzadas ó terminadas ayer tarde) y en cuanto á la demarcación de zona peligrosa.

En todo caso, y á pesar de todos los cálculs más ó menos racionales, cre-

que menos peligroso que el que fue defendido por tan formidable antagonista.

Pero Quintín, que conocía mejor la importancia de la victoria que se alcanzase contra aquel terrible enemigo, echó á pié á tierra junto á la brecha; y dejando á su noble corcel, que le había regalado el duque de Orleans correr á capricho en la refriega, púsose á trepar por entre las ruinas para medir sus armas con el Jabali de las Ardenas.

Guillermo de la Marck, como si hubiese adivinado su intención, volvióse á él con la clava levantada; y estaban ya á punto de empezar la lucha, cuando tumultuosa gente la producida por los victoriosos y los desespeados adosindió que los sitiadores estaban en la ciudad por otro punto más allá de los que defendían la brecha.

Á este ruido de desaliento, abandonó de la Marck la brecha; y llamando con la voz y con el sonido de la corneta á los que quisiese participar de su desespeada suerte, procuró verificar su retirada hacia una parte de la ciudad desde donde pudiese pasar á la orilla opuesta del Mosa.

Los que le siguieron formaban un cuerpo de guerra bien disciplinados, que no habiendo nunca concedido cuartel á nadie, estaban resueltos á no pedirle para sí; y en este instante de desesperación se alinearon en tan buen orden que su fondo ocupaba todo lo ancho de la calle por la cual se iban retirando lentamente, parándose de cuando en cuando para hacer rostro á los que los perseguían, algunos de los cuales empezaban á buscar una ocupación más ó menos peligrosa, describiendo las puertas de las casas para saquearlas.

Es pues probable que, sin la persecución infatigable de Quintín Duward, de su tío Cuchillada y de algunos de sus camaradas, Guillermo de la

Marck hubiera logrado escaparse, por oculta le su disfraz á las pesquisas de aquellos que se prometían alcanzar riquezas y honores cortando su cabeza.

Á cada pausa que hacían los lansquenetes, empuñábase un furioso combate entre ellos y los arqueros, y en cada refriega Quintín procuraba alcanzar á de la Marck; pero este, cuyo único objeto era efectuar su retirada, parecía que evitar singular combate.

En todas partes era general la confusión. Los alaridos de las mujeres desconsoladas, de los asustados habitantes, espuestos todos los insultos de desenfrenada soldadesca, formaban un bullicio no menos espantoso que el de la batalla.

Las voces del desconsuelo y de la desesperación contendían con las de la violencia y del furor sobre quien movería más alboroto.

En el momento en que de la Marck, continuando su retirada en medio de esta escena de horror, acaba de pasar por delante de la puerta de una capilla á que se atribuía milagroso influjo y santidad particular, nuevos gritos de «Francia! Francia! Borgoña! Borgoña!» le indican que un numeroso cuerpo de sitiadores entaba por el otro extremo de la calle y por consiguiente tenía co-tada la retirada.

«Conrado, dijo á su teniente, llevaos toda esa gente; cargad á esos picaros vigorosamente, y procurad abrir paso por entre sus filas.

En cuanto á mí, ya lo veis: el jabali se halla acosado por todas partes; pero me siento con bastante fuerza todavía para enviar á los infieles, antes que yo llegue allá, algunos de esos bagabundos escoceses.»

Conrado obedeció y poniéndose á la cabeza de

esclamó Cuchillada.

No quiero que la obra de mi sobrino quede sin concluir.»

Y sacando su sable de dos filos, atacó inmediatamente á de la Marck.

Sin embargo, el empeño de Quintín de libertar á Gertrudis no fué de tan fácil ejecución como se figuró desde luego.

El que se había apoderado de ella no quería soltar su presa, y algunos de sus camaradas le sostuvieron.

Duward se vió obligado á llamar en su auxilio á dos ó tres de sus compañeros para hacer una obra buena; y en este espacio de tiempo la fortuna le arribó la ocasión que tan propicia se le había presentado.

Olvidando entóces la situación de su compañera, que no tenía más apoyo, que el suyo iba á marchar en busca del jabali de las Ardenas como el lebel sigue la liebre por el rastro; pero Gertrudis desesperada, asíndose de sus vestidos:

«Por el honor de vuestra madre no me abandonéis así, le dijo: si sois caballero, amparadme, conducidme á casa de mi padre, á la misma que os sirvió de asilo á vos y á la condesa Isabel.

En su nombre os lo suplico; no me abandonéis.»

Esta invocación era cruel, pero irresistible: renunciando pues con una opresión de corazón inexplicable á las esperanzas que le alentarán todo el tiempo de la batalla, y que estuvieron á pique de realizarse, Quintín, como un espíritu que obedece á su pesar á un talismán á que no puede resistir, acompañó á Gertrudis á casa de su padre, y llegó muy á propósito para amparar al síndico Pabellón, y librar su casa del furor de la soldadesca,

mos que la confianza ciega no debe suceder al pánico... ciego también, pero más explicable en esta situación del pueblo.

En la confianza ha estado hasta ahora el peligro, y las lecciones han sido demasiado duras para olvidadas.

Lo que se hará hoy

Para adquirir el convencimiento de que no queda resto alguno de explosivos á hacerlo explotar, si lo hubiese, hoy—si no se altera el programa acordado, como se alteró el de ayer—se colocarán en todo el espacio ocupado por el «Machichaco», los cartuchos de que hablamos ayer.

Víctimas

Las explosiones de ayer debieron de matar bastante pescado en las inmediaciones del «Machichaco».

Cuando empezó la vaciante vimos arrastrados por la corriente algunos peces, de entre lo cuales un sugeto logró coger un mugil bastante grande.

También perecieron algunas gaviotas, que no se separaron por eso del campo de batalla en todo el día, sino que se retiraban ordenadamente á cada explosión, volviendo en seguida á pescar los peces muertos.

Sección de noticias

A nuestros suscriptores

Con EL ATLANTICO de hoy repartiremos gratuitamente entre nuestros suscriptores, el número del semanario madrileño *El Nuevo Mundo* y que contiene notables trabajos alusivos á la catástrofe y situación de Santander.

Aquellos de nuestros suscriptores y lo mismo los que no lo sean al presente podrán—en virtud del convenio establecido con el director de aquel semanario don José del Perojo—recibir en adelante aquel periódico sin más recargo sobre el importe de la suscripción á EL ATLANTICO que el de 150 pesetas al trimestre.

Los avisos deberán presentarse en esta administración antes del día 3 del próximo abril.

A las siete y media de la noche del día 27 se declaró un incendio en el sitio denominado Espumoso, término de Ampuero.

El incendio, que quedó extinguido á las dos horas, gracias á los esfuerzos de la guardia civil y algunos vecinos, recorrió una hectárea de terreno en el cual hay setenta castaños de la propiedad de don Zacarías Camino.

Aunque se supone que el incendio ha sido intencional, no ha sido descubierto el autor.

Las pérdidas se calculan en 75 pesetas.

El gobernador de Bilbao ha autorizado á la Sociedad Anónima Vasco-Asturiana para remitir por ferrocarril y carro á Beranga, 100 cajas de dinamita, con peso de 3.200 y tres cajas de cápsulas.

En el ayuntamiento de Reocin se halla expuesto al público, por término de quince días, el Registro fiscal de fincas urbanas.

Los presupuestos ordinarios de los ayuntamientos de Colindres y Soba se hallan expuestos al público en las respectivas secretarías.

En el Ayuntamiento de Santurde de Reinosa se halla vacante la plaza de médico titular, dotada con el haber anual de novecientos cincuenta pesetas, por asistencia á treinta familias pobres, y doscientas cincuenta más por la que habrá de prestar á pobres transeúntes.

Dicha vacante se proveerá por dos años y las solicitudes se presentarán á la Alcaldía dentro del término de un mes.

En una tienda de bebidas establecida en la calle del Monte, se suscitó ayer, á última hora de la tarde, un altercado entre dos individuos que salieron á la calle desafiados; y uno de ellos, sin dar tiempo á su contrario para aperebirse á la defensa, le asestó una puñalada en un brazo y otra en el costado izquierdo, la cual se cree que haya interesado el pulmón.

El herido fue conducido á su domicilio y el agresor quedó detenido.

En la tabla que don Leonardo Bacigalupi tiene en la plaza de Atarazanas, se despachará carne hoy, hasta las ocho de la mañana.

Un ciego que ayer tarde había estado en la Albercía comiendo con una mujer de vida airada, dio á ésta, no sabemos por qué causa, dos puñaladas.

Escuela Mercantil para institutrices

dirigida por don Betisario Santocildes Palazuelos, Bachiller en Artes, Perito y Profesor mercantil titular, Catedrático auxiliar honorario que fue en la suprimida Escuela oficial de Comercio de esta población, etc. etc.

Queda abierta la matrícula para las secciones de *ingreso, estudios preparatorios y de Comercio* (incluso los idiomas francés, inglés, alemán é italiano), en casa del director de dicha Escuela, Cuesta del Hospital, 3, teléfono 327.

Las alumnas que posean el título de maestra elemental ó superior no necesitan sufrir el examen de ingreso.

Don J. B. RUIZ, Dentista, Plaza Constitución, 4, 2.º

Servicio telegráfico

DE «EL ATLANTICO»

INTERIOR

Felicitación

Madrid 30—6 t.

La mayoría de la colonia montañesa me encarga felicite en su nombre á Santander por el satisfactorio resultado de la voladura del «Machichaco».

El señor Aguilera me ha dado palabra de honor de estrenar el uniforme de ministro, para leer en el Parlamento un proyecto de ley pidiendo á las Cortes auxilios para Santander.

Torcida.

Del «Machichaco»

Madrid 30—7:45 n.

El éxito de las operaciones de la voladura del «Machichaco» ha causado general regocijo. La alarma aquí era grande y temíase algún accidente desgraciado.

El señor Aguilera está muy satisfecho y ha teleografiado á las autoridades felicitándolas. Ha pedido multitud de datos al señor Torres Almania sobre la explosión y las probabilidades de que en el casco quede nitroglicerina. Le recomienda, asimismo, que, como hoy, de continuar mañana las explosiones parciales, le telegráfie en el momento sus resultados.

Nombramientos

Madrid 30—7:45 n.

Se ha puesto á la firma de la Regente los decretos nombrando presidente del Tribunal Supremo al señor Bustamante, rector de la Universidad Central de Madrid al señor Pisa Pajares y consejeros de Instrucción pública á los señores Garagarza y Pidal.

Contrabando monetario

Madrid 30—8:25 n.

Esta tarde han conferenciado con el señor Becerra los diputados portorriqueños señores Monasterio y Saavedra.

Los diputados portorriqueños expusieron al ministro de Ultramar la necesidad de poner coto al escandaloso contrabando de moneda mejicana que se hace en la peñañilla. El señor Becerra ha teleografiado inmediatamente al capitán general señor Dabán, dándole instrucciones para la enérgica represión del contrabando. Dicese que los términos del telegrama no han de ser muy del agrado de éste y que es casi seguro presentará la dimisión.

Inundaciones

Madrid 30—8:25 n.

Telegrafía el Gobernador de Valencia que á causa de las pertinaces lluvias se ha desbordado el río Júcar inundando toda la parte baja de la población próxima á la ribera. En Aleira, pueblo de aquella provincia, y en todo el término de Riola la inundación reviste desconsoladoras proporciones habiendo arrasado la corriente las tierras, y per-

diendose por tanto toda la cosecha que presentaba excelente aspecto.

El alcalde del Grao está preparando lanchas para acudir en socorro de la población caso de que se hiciese necesario.

Hasta ahora, por fortuna, no hay noticias de que la riada haya causado desgracias personales. Las pérdidas materiales son incalculables. El gobernador está dispuesto á reportar socorros. La situación de los labradores de toda la ribera es desesperada, pues no le será posible al Gobierno, por no disponer de fondos parra estas atenciones, socorrerles.

Se ha suspendido la salida del correo de Mallorca.

Mas inundaciones.—Naufragio

Madrid 30—9 n.

En Murcia se ha desbordado el río Segura. Se han tomado muchas precauciones para evitar desgracias.

Frente á la bahía de Algeciras ha naufragado un buque mercante, cuyo nombre y nacionalidad son desconocidos. Dos de los tripulantes han perecido. El resto de la tripulación está en grave peligro. De Gibraltar han salido algunos barcos y material de salvamento para prestarles auxilios.

Petardo.—La causa de Varela

Madrid 30—9:40 n.

En Jerez (Granada) ha estallado un petardo causando algunos desperfectos de importancia en dos casas.

Se ha celebrado la tercera sesión de la vista del proceso de Vázquez Varela. Han informado el fiscal, el acusador privado y la defensa, y probablemente mañana terminará la vista. Ha asistido público numeroso. La ansiedad por conocer la sentencia es grande.

Interpelación

Madrid 30—10 n.

El señor Alvear se propone, en cuanto se abran las Cortes y se apruebe el acta de la primera sesión, interpelar al Gobierno sobre su conducta en el asunto de la voladura del «Cabo Machichaco». En caso de que el señor Aguilera no aceptase la interpelación, en el mismo momento presentaría una proposición incidental.

Las líneas telegráficas funcionan con bastante retraso.

Consejo.—Desfalco

Madrid 30—10:25 n.

Mañana es probable que se reúna el Consejo de ministros para ultimar la combinación de senadores vitalicios.

—El desfalco cometido en la Tabacalera y descubierto por la prensa asciende á 67.470 pesetas.

nazar los órganos vitales. Al mismo tiempo se enflaquecía y debilitaba; el apetito le iba faltando gradualmente, y el poco alimento que tomaba, lo tomaba más bien por necesidad que por deseo natural; se veía con frecuencia, atacada de vómitos, especialmente al hacer movimientos repentinos, como el de levantarse de la cama ó silla.

A menudo el alimento se le subía á la garganta, mezclado con un fluido acre, que la picaba, como un ácido, durante algunos minutos. La piel se la cubría algunas veces de un sudor frío, y se le volvía á secar en seguida, y se hallaba marcada por una coloración verde amarillenta, que ni ella ni su familia dejaron observar. Progresando la enfermedad, aquella señora se fue haciendo cada vez más sensible y excitable, afectándose generalmente hasta por los objetos y ruidos más comunes. Además de todo esto, había otros síntomas de un estado que podía ser fatal, ó no serlo, pero que reclamaba, con urgencia medidas curativas. Pero, á todo esto, ¿Cual era su enfermedad? ¿Dónde se hallaba localizada? ¿Era una enfermedad de corazón? ¿era de los nervios? ¿Quién lo podía decir?

Unos tras otros se recurrió á diferentes medios de tratamientos y á diversas medicinas, de que hablaremos en una palabra; todos fueron inútiles. ¿Qué hacer entonces? ¿Dejar que la enfermedad siguiese su curso? Permítansenos que el esposo refiera lo que ocurrió.

Dice así: «Mi esposa tenía muy arraigada la costumbre de leer los periódicos, particularmente los anuncios, en uno de los cuales leyó la descripción de su remedio de Vds.; me llamó entonces la atención hacia ella, y me dijo: He probado ya tantas cosas que no perderé nada en probar esta otra más. Conviniendo yo en ello, compré una botella del remedio en la farmacia del Sr. D. Francisco Estevez, y la empezó á tomar de acuerdo con las instrucciones. Al acabar esta botella se hallaba ya mucho mejor, y, no bien terminada la segunda todos los síntomas arriba descritos habían desaparecido. Hoy se halla tan fuerte y activa como siempre lo fué; es madre de diez hijos (en otros tantos años) á ocho de los cuales ha criado por sí, misma, la cual podía muy bien haber sido la causa de su enfermedad. (Firmado) Ciriaco Jimenez.»

No hay duda que el trabajo y ansiedad que implicaba el cuidado de tantos hijos tenía algo que ver con ello, como el Sr. Jimenez sospecha; pero la enfermedad no era otra que indigestión y dispepsia, de la cual eran meros resultados los varios desórdenes orgánicos, incluso los del corazón, cuyas palpitaciones, en especial estaban causadas por el gas que iba distendiendo el estómago y oprimiéndolo contra el corazón, mientras que los vahidos, etc. estaban motivados por la depresión de los nervios.

Así pues, cuando el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, que es la medicina á que alude curó la dispepsia, todos los síntomas se desvanecieron, como era de esperar.

Resultado feliz debido á la excelente costumbre de aquella señora de leer los periódicos costumbre que todas las personas deberían imitar.

Si el lector se dirige á los señores A. J. White, Limitado, de 155, Calle de Caspe, Barcelona tendrá mucho gusto en enviéle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco 14 Reales; Frasco, 8 Reales.



Muebles inrompibles

con pies de tornillo de hierro de los Sres. Jacob y Josef Kohnf de Viena.

Único depósito en Santander; almacén de muebles de J. Rasil, Vad-Ras, número 7, Plaza de la Libertad.

SEGUNDA EXPLOSION

Se venden vistas, fotografías de los buzos y detalles de la catástrofe.

Fotografía de Zenón Quintana

BLANCA, 28

CAMISERIA INGLESA

34—BLANCA—34

Libros de Misa.
Tarjeteros.
Petacas.
Botonaduras.
Perfumería de las más acreditadas marcas.

PRECIO FIJO

Sun insurance office

Compañía inglesa de seguros contra incendios A PRIMA FIJA

Fundada en Londres el año 1710

Esta poderosa y antiquísima Compañía que figura á la cabeza de las en Inglaterra existentes, efectúa los seguros á precios muy modernos y bajo condiciones las más liberales y ventajosas para los que acudan á ella.

Accepta la jurisdicción de los tribunales españoles.

Sus agentes están autorizados para el inmediato arreglo de toda reclamación.

Los siniestros satisfechos en su larga existencia (122 años) representan una suma fabulosa. Sólo en los últimos diez años ha pagado más de 50 MILLONES DE PSETAS.

Dirigirse á su agente en Santander, José Rodríguez López, Muelle, 21, entresuelo.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Periódico especial para señoras y señoritas indispensable en toda casa de familia.

Se suscribe en casa de D. Gumersindo Carriles, Cuesta de Gibaja, número 6 y en la Administración de este periódico.

Servicios públicos

FERROCARRIL DEL NORTE

Trenes ascendentes.—Correo núm. 60.—Sale de Santander á las 1 de la tarde, y llega á Venta de Baños á las 10:20 de la noche y á Madrid á las 9:25 de la mañana.

Mixto núm. 90.—Sale de Santander á las 7:55 de la mañana, y llega á Bárcena á las 12:07

Mixto núm. 92.—Sale de Santander á las 5:45 de la tarde, y llega á Bárcena á las 9 de la noche.

Trenes descendentes.—Correo núm. 61.—Sale de Madrid á las 7 de la noche; llega á Venta de Baños á las 5:07 de la mañana, y á Santander á las 2:35 de la tarde.

Mixto núm. 91.—Sale de Bárcena á las 6:50 de la mañana y llega á Santander á las 9:55 de ídem.

Mixto núm. 92.—Sale de Bárcena á las 4:30 de la tarde; y llega á Santander á las 7:40 de la noche

Las «Corconeras».—El servicio de vapores desde el 2 de octubre es el siguiente:

De Santander al Astillero, á las 8 y 12 mañana 2 3:30 y 5:15 tarde.

CORREOS

Correo general.—Salida de la Administración, á las 12:30 de la tarde; de la Estación, á la una. Llegada á la Estación, á las 2:40 tarde, y á la Administración, á las 2:55 ídem.

DOÑA LUCINA DEL NOVAL
Y FERNANDEZ DEL CAMPO
Viuda de don Gonzalo Lavín y Casalís
FALLECIÓ AYER A LAS SIETE DE LA TARDE
después de recibir los Santos Sacramentos

Su hijo, hermanos, hermanos políticos don Fernando, don Ramón y don Antonio Lavín Casalís y don Felipe Barrado, primos, primos políticos, sobrinos y demás parientes

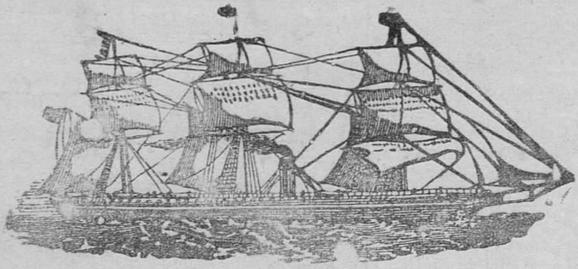
Ruegan á sus amigos hagan la caridad de encomendarla á Dios en sus oraciones y asistir á la conducción del cadáver que tendrá lugar hoy, á las cinco de la tarde, desde la casa mortuoria, calle de Calderón, 17, al sitio de costumbre, favor al cual quedarán reconocidos.

Santander 31 de marzo de 1894.

COMPAGNIE GENERALE TRANSATLANTIQUE

VAPORES-CORREOS FRANCESES

MAGNIFICOS VAPORES DE 4,000 TONELADAS



VIAJES RAPIDOS DIRECTOS

A LA

HABANA Y VERACRUZ

SALIDAS EL 22 DE CADA MES

LA NAVARRE

El 22 de marzo, saldrá de Santander el magnífico vapor nombrado

Capitán Simón

Admite carga y pasajeros, para los que tiene espaciaosas camarás; á los de tercera clase se les da pan fresco y vino todos los días.

A bordo hay cocinero y criados españoles

Se da excelente trato y se habla español.

Para Colón, con escalas en Pointe à Pitre, Basse-Terre, Saint-Pierre, Fort de France, Trinidad, Carúpano, La Guaira, Puerto-Cabello y Savanilla.

Saldrá de Santander el

27 de marzo el vapor

Para Burdeos y el Havre, saldrá de Santander el 16 de marzo el vapor

Y para Saint Nazaire el 30 de marzo el vapor

SAINT LAURENT

LABRADOR

SAINT GERMAIN

Esta Compañía asegura las mercancías que se embarcan en sus vapores eviniéndolo previamente.

Para más informes, dirigirse á sus consignatarios en Santander, señores E. DE VIAL Y HERMANO, Muelle, 32, teléfono número 58.

Farmacia del Dr. Hontañón

HERNAN CORTÉS, 2

Inhaladores, pesarios, duchas nasales y oculares, irrigadores, termómetros clínicos, gasogenos, hidroclisis, insufladores, etc.
Vendajes antisépticos.—Botiquines

"El Atlantico"

PERIODICO DIARIO

Plazuela de la Luna, número 3, Santander

Precios de suscripción.

Ptas.

Santander: trimestre. . . 4,50

Fuera de la capital: id. . . 5

Europa y Antillas: id. . . 10

Países de la Unión pos-

tal y Filipinas. . . 15

Tarifa de anuncios.

Cuarta plana, 0,05 de peseta por línea.—Tercera, 0,10; en lugar preferente, 0,20.—Reclamos, 0,25.—Primera plana, 0,30.

Esquelas funerarias.—En primera plana á dos columnas, 20 ptas; idem á una, 15.—Tercera plana, á dos columnas, 15; idem á una, 10.—Cuarta plana, á dos columnas, 10; idem á una, 5.

Comunicados, a precios convencionales.

Reduccion á los suscriptores en las esquelas, y proporcionales al número de inserciones en los anuncios.

PARA CONSERVAR LA SALUD Y CURAR LAS ENFERMEDADES

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABAÑA

Salinas sulfuradas, sulfato-sódicas hipocultivadas

Base purgante, NaO,SO 10³HO.-gr. 227

Depurativa NaS-gr.00499

UNICAS EN SU ESPECIE

A TODOS INTERESA SABER

1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABAÑA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.

3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos salitrosos.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.

El mas seguro y eficaz medicamento actual de uso á domicilio en bebida y lavatorio.

Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiscrofulosas y Antisifilíticas.—Declaradoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

La salud del cuerpo, interior y exterior

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, America, Asia, Africa y Oceanía.

Depósito general por mayor, R. J. Chávarri, 87, Atocha, 87, MADRID.

Depósito de Aguas Minerales

de Aiceda, Archena, Bezosa-Puentenansa, Caldas, Calzadilla, Carabaña, Caertraca, Hoznayo (Fuente del Francés), Insalus, Liérganes, Loeches, La Maravilla, La Marharita, Marmolejo, Mondariz, Ontaneda, Panticosa, Rubinat, Solares, Zuazo, Alet, La Bourboule, Birnenstorf, Carlsbad (Sprudel), Mühlbrunn, Contréville, Eaux-Aonnes, Evian (Cachat), Friedrichshall, Hunyadi, Janos, Orezza, Rhens, Royat (Cesar), Saint Galmier (Badoit), Spa, Vals (Viverra), 3, 5, 7), Pauline, Saint-Jean, Desirée, Garense, Preieuse, Dominiquiniy (Grande Ville, Hoptal, Celestins, Hauterive, Saint-Yorre, Saint-Li-Vis, etc., etc.

Farmacia del doctor Hontañón, Hernán Cortés, 2

PASTILLAS PARA LA TOS

DEL DR. KLEIN

AUTOR DE LAS PASTILLAS NIELK

Remedio seguro para calmar toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea, ya provenga de simples resfriados ó catarros, ya de bronquitis, tisis, coqueluche, etc. No contiene opio ni morfina.

ESPECIALIDADES DEL MISMO AUTOR
DEBILIDAD, CONSUMICIÓN, RAQUITISMO, ESCRÓFULA, &
ANEMIA PASTILLAS FOSFATADAS DR. KLEIN

CATARRO, SOFOCACIÓN, DIFICULTAD DE RESPIRAR
ASMA LICOR ANTIASMÁTICO DEL DR. KLEIN

Y GOTAS CALMANTES DEL DR. KLEIN
El LICOR cura radicalmente la enfermedad; las GOTAS calman de momento el ataque.

VENTA: Dr. Bezanilla, Farmacia, San la Clara, 8.—Autor Dr. Klein, Escudillers, 82 Barcelona.

Jorge Trallero

En la Relogería Moderna, Astarazanas, 14, Santander (antes Bazar Aragonés) se venden baratísimas todas las existencias, como son: relojes de todas clases, precios y tamaños; camas, cunas, colchones de muelles y metálicos, alfombras de Viena, pianos, manopanes, acordeones, arístones y piezas para lo mismo é infinidad de artículos difíciles de enumerar. TODO SIN COMPETENCIA.



MELROSE RESTAURADOR

favorito del

CABELLO.

Es positivo que restablece las cañas, los blancos ó marchitados á su natural de la juventud. Se vende en frascos de dos tamaños á precios moderados, en todas las Peluquerías y Perfumerías. Depósito Principal: 114 Southampton Row, Londres; París y Nueva York.

D. Juan Alonso, calle de la Blanca, 10; Dr. Ordóñez, calle del Martillo, 5.

Aguas de Hoznayo

Fuentes del Francés

Producen excelentes resultados en las dispepsias, catarros gastro-intestinales y afecciones del hígado y las vías urinarias.

Muy recomendadas como agua de mesa por susabor agradable y facilita la digestión.

Botella de un litro, treinta céntimos de peseta, sin casco.

Farmacia del doctor Hontañón. Hernán Cortés, 2

PASTA PECTORAL

DEL DOCTOR ANDREU DE BARCELONA.

REMEDIO SEGURO PARA TODOS LOS QUE PADEZCAN DE

TOS

Catarros, ronqueras, etc., por crónicos que sean.

Facilitando siempre la expectoración.

Este remedio es tan positivo que no hay un caso siquiera que no haya producido felices resultados. A las primeras tomas de esta pasta el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima. Para probar la virtud y eficacia de esta pasta basta decir que muchos facultativos de España, cuyos nombres estamos autorizados para publicar, han curado la Tos con esta Pasta pectoral, después de haber recurrido á todas las fórmulas más conocidas, por cuya razón la prescriben constantemente á sus enfermos, de los cuales recibimos cada día muestras de verdadera gratitud y aprecio.

Es también el medicamento más cómodo, económico y agradable que se conoce, no molesta en lo más mínimo al enfermo, y su sabor balsámico es apetecido hasta por los niños y personas más delicadas.

MILLARES DE CAJAS que se venden diariamente y un innumerable número de pedidos que tenemos de toda España y del extranjero, son también una prueba incontestable de la verdad de un medicamento que es el único positivo para los efectos á que se le destina.

ALIVIO ASMA ó SOFOCACIÓN Y CURACIÓN DEL

Remedio pronto y seguro que penetra directamente en forma de nudo dentro del aparato respiratorio.

Fumando un solo cigarrillo, aun en los ataques más fuertes de asma, se siente al instante un gran alivio. La expectoración se produce más fácilmente, la tos se alivia, el pecho late con más regularidad y el enfermo respira luego libremente.

Estos cigarrillos llevan una boquilla tan cómoda que se ensucian los dedos y se aspira el humo con extraordinaria suavidad, pudiendo fumarlos las señoras y personas más delicadas.

Los ataques de ASMA con los papeles azoados, cuando uno dentro de la habitación; de modo que el enfermo que se ve privado de descansar siente luego un agradable bienestar que se convierte en el más apacible sueño.

DEPÓSITO CENTRAL: Dr. Andreu, Barcelona, y pídasen estas medicaciones en todas las buenas farmacias del mundo.

Imprenta de «EL ATLANTICO»

Enfermos del oído

El Aceite Meubert cura las sorderas leves y los síntomas molestos del oído. Con su uso disminuyen y desaparecen los ruidos y los vértigos. Expulsa el cerumen y restablece la audición. 4 pesetas boticas en Santander y Pérez Molino y Díaz.

Consultas, Instituto Audet, Alcalá, 72, Madrid

Venereo - Sífilis

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos. Antituberculoso Ivel, para curar todo flujo uretral (purgaciones, gota militar, etc.) Antisifilítico Comper, para la sífilis en todos sus períodos. Precio, 4 pesetas en las boticas en Santander y Pérez Molino y Díaz.

Consultas, Instituto Audet, Alcalá, 72, Madrid.

Beuma y gota

Para acallar el dolor en pocas horas tómense las Píldoras antirreumáticas Audet. Para prevenir nuevos ataques aleatorios y curar la diatesis reumática, debe emplearse el Antirreumático Reysser; resultados siempre admirables. 10 y 4 pesetas en las boticas en Santander y Pérez Molino y Díaz. Consultas, Instituto Audet, Alcalá 72 Madrid.

Tisis

y catarros crónicos, por antiguos y rebeldes que sean: Curación con las célebres Píldoras Antisépticas del Dr. Audet. Calman la tos, disminuyen la expectoración, quitan la fatiga y dan gana de comer. 10 pesetas boticas en Santander y Pérez Molino y Díaz.

Consultas, Instituto Audet, Alcalá, 72, Madrid.

Impotencia

El Fluido Vital, Gotas Viriles, Globulos y Perlas del Serrallo (5, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la impotencia, derrames seminales y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo. Venta boticas en Santander y Pérez Molino y Díaz. Consultas, Instituto Audet, Alcalá, 72, Madrid.

Nervios

El Antinervioso Howard es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo Remedio para quince días 4 pesetas.—Venta boticas en Santander y Pérez Molino y Díaz. Consultas, Instituto Audet, Alcalá, 72, Madrid.

LA SANGRE ES LA VIDA!!

Numerosas Medallas de Oro y Diplomas de Honor EL GRAN PURIFICADOR de la SANGRE

Rob Lechaux con los Zumos de BERROS y ZARZAPARILLA roja concentrados

Hállase en las Principales Boticas — VENTA AL POR MAYOR: Mario LECHAUX, Farmacéutico, rue Ste-Catherine, 164, BORDEAUX

JARABE DE SÁVIA DE PINO MARÍTIMO

de LAGASSE, Farmacéutico en Burdeos

Todos los médicos franceses envían á Arcachón, cerca de Burdeos, á los enfermos débiles del pecho, para que respiren el aire embalsamado de sus pinares y beban la sávia que se extrae por el vapor del pino marítimo. Estos admirables principios balsámicos son los que M. LAGASSE ha concentrado en su Jarabe y Pasta de Sávia de Pino Marítimo, excelentes pectorales recetados de continuo contra: la Tos, el Resfriado, el Catarro, la Bronquitis, la Ronquera, la Extinción de voz. Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma y el sello azul de GRIMAULT Y C^{ia}, propietarios. En PARIS, 8, Rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Casa HERMANN-LACHAPPELLE, J. BOULET & C^{ie}, Sucesores

Ingenieros-Mecánicos, — 31-33, Rue Cochin, PARIS

2 MEDALLAS DE ORO Y MIEMBRO DEL JURADO, BARCELONA 1888

CRUZ DE LA LEGION DE HONOR 1888

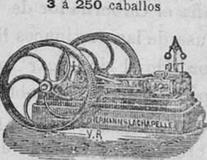
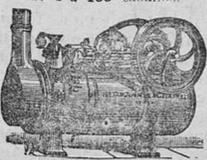
Cuatro Medallas de oro, Exposición Universal Paris 1889

ESPECIALIDAD DE MAQUINAS DE VAPOR

MAQUINAS DE VAPOR horizontales locomóviles caldera de llama invertida de 1 ó 2 cilindros de 4 á 100 caballos.

MAQUINAS DE VAPOR verticales locomóviles de 1 á 20 caballos

MAQUINAS DE VAPOR horizontales fijas de 1 ó 2 cilindros de 3 á 250 caballos



MAQUINAS DE VAPOR PARA INSTALACIONES DE LUZ ELÉCTRICA

Envío franco de todos los Prospectos detallados.

INYECCIÓN de GRIMAULT Y C^{ia}

al Mático

Preparada con las hojas del Mático del Perú, tan populares para la curación de la hemorragia, esta inyección ha adquirido en poco tiempo una reputación universal, siendo la sola indicada por no contener sino humos de las sales más puras que las otras. Úsese en abundancia y con brevedad los flujos más turbulentos y dolorosos.

SANDALO DE MIDY

Farmacéutico de 1^a Clase, en PARIS

Suprime el Gopáiba, la Cubeba y las Inyecciones. Cura los flujos en 48 horas. Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga, torna claros los orines más turbios.

PARIS, 8, Rue Vivienne, 8 Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.